
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJE AL PROFESOR LAUCHLIN CURRIE

Alcides Gómez Jiménez
Director Fundación FINES

* N. del Ed. Conferencia dictada en la Biblioteca Luis Ángel Arango con ocasión del Homenaje a Lauchlin Currie, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional y la Fundación Fines.

Damos inicio al ciclo de conferencias en homenaje al profesor Lauchlin Currie. Pocos colombianos como él, han contribuido tanto al esclarecimiento de las condiciones para el desarrollo económico de nuestro país: primero como consultor internacional y, desde entonces, como prolífico escritor, siempre alternando un diálogo con las autoridades responsables de la política económica y con los estudiantes y estudiosos de la teoría.

El marco y el motivo para rendir tributo de admiración al querido maestro, no podía ser mejor. Celebra la Universidad Nacional 125 años de existencia y han transcurrido 25 años desde la creación de la cátedra de política económica, regentada por el profesor Currie entre 1966 y 1967. Algunos de sus alumnos de ese entonces, y otros que tuvieron la oportunidad de trabajar cerca de él, conformaron hace casi 20 años la Fundación FINES, de la cual ha sido, el profesor Currie, desde entonces, su Presidente Honorario. Debo registrar y lamentar la ausencia en este recinto del compañero de la Facultad y de nuestra Fundación, Leonidas Mora, tempranamente desaparecido. Él hubiera disfrutado, como todos nosotros, del homenaje que hoy rendimos al maestro.

Entre Manuel Ancizar, fundador de la Universidad Nacional y Lauchlin Currie, el director de fundamentales cambios en la orientación de los estudios de economía en la Universidad Nacional en el contexto de la reforma Patiño, existen coincidencias que los aproximan. Ambos, con una sólida formación humanística, fueron escogidos en su tiempo para adelantar estudios pioneros de carácter socioeconómico.

Ancízar laboró con el coronel de ingenieros Agustín Codazzi, en 1850-1851, en los primeros levantamientos cartográficos de la naciente República y en la elaboración de dos diccionarios, uno geográfico-etnográfico y otro económico-estadístico, para producir el inventario de recursos naturales y humanos objeto de estudio de la Misión Corográfica organizada en la administración del general José Hilario López, a comienzos de 1850.

El uso del suelo, con ganadería en las tierras planas y agricultura en las vertientes, impresionó a Ancízar, quien en su obra *Peregrinación de Alpha*, anota que la antigua hacienda de 'La Compañía' (originaria propiedad de los jesuitas), situada en el valle de Sogamoso, es propiedad de una sola familia, y que no entiende por qué "es simplemente un potrero para engordar ganado, de modo que las sementeras de los colonos que la rodean se ven como refugiadas sobre los escarpes y laderas de las serranías laterales, y la rica planicie poseída por rebaños de ovejas y reses mayores, y por partidas numerosas de mulas, signo incontestable de la infancia de un país, la agricultura desalojada de sus legítimos terrenos por la ganadería"¹.

Un siglo más tarde, en 1949, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento contrata a Currie en calidad de consultor para dirigir un estudio socioeconómico global que permitiera fijar prioridades para un plan de asistencia al desarrollo, más conocido como "Bases para un programa de fomento para Colombia". El estudio del Banco concluye, textualmente, que las mejores tierras, "las tierras planas y fértiles (...) están dedicadas en su mayor parte a la ganadería (extensiva e ineficiente)", mientras "la mayoría de los cultivos alimenticios se cultivan en pequeñas fincas, generalmente situadas en las faldas inclinadas de las montañas y en suelos pobres"². Puede entonces concluirse que la estructura agraria en las planicies altas se mantuvo incólume en la centuria que separa ambos estudios. La velocidad y naturaleza de los cambios han sido mayores y más radicales en los últimos cuarenta años.

1 Ancízar, Manuel, *Peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada*, 1850-1851, en Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1956, p. 283.

2 Currie, Lauchlin, *Bases para un programa de fomento para Colombia*, Bogotá, BIRF, 1951, en Astrid Martínez, *Planes de desarrollo y política agraria en Colombia 1940-1978*; Centro de Investigaciones para el Desarrollo -CID-, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986, p. 13.

Algo más une a estos dos grandes personajes: el del siglo XIX enseñaba economía política, el del siglo XX la política económica y cada uno, en su época, fue consciente de que la reflexión y la popularidad no iban de la mano. En la semblanza que de Manuel Ancízar hiciera su contemporáneo José María Samper, éste dijo: "nunca fue, ni pudo, ni quiso, ni esperó ser popular; porque la popularidad no se obtiene sino asistiendo a los clubes, descendiendo a la plaza pública, halagando las pasiones colectivas, y erigiéndose en instrumento de los intereses de partido. Pero en vez de popular, Ancízar fue profundamente estimado, respetado y aun venerado —todavía más: considerado como un modelo—, precisamente porque era un hombre de salón, de gabinete, de cátedra y de hogar íntimo; y en estos lugares es donde se ponen de manifiesto el caballero, el hombre de eminente prudencia, el sabio y el filósofo sencillo y de generoso corazón", termina Samper³.

Como resultado de una larga experiencia personal en el campo de la consejería económica en Colombia y en numerosos países, Currie concluiría que "lamentablemente, en ese tipo de economías lo que es acertado generalmente es impopular; y lo que es popular, generalmente es erróneo"⁴.

Permítaseme una breve digresión sobre los temas seleccionados para el seminario. Política económica y desarrollo, economía y sociedad y la enseñanza de la economía, los cuales han sido objeto de preocupación constante en la vasta y profunda obra del profesor Currie, la cual se aproximaba, a comienzos de 1990, a 180 títulos, entre libros, artículos y escritos varios⁵. Obra profusa y profunda publicada con el aval de los centros académicos de mayor reconocimiento internacional, a la vez que diálogo y polemización permanente. Una muestra reciente es su invitación a la reflexión sobre el curso de la actual política económica, en particular sobre la suerte de las abultadas reservas internacionales y sobre las implicaciones de privilegiar la estabilidad del sistema cambiario existente, planteado en un artículo de julio de 1992⁶.

3 Samper, José María "Prólogo", en Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, op. cit., p. 5.

4 Currie, Lauchlin "Economic Advising in Colombia", 1989, citado por Roger J. Sandilands en *Vida y política Económica de Lauchlin Currie*, ibid., Bogotá, 1990, p.387.

5 Véase la Bibliografía de los escritos de L. Currie, en Roger Sandilands, op. cit., pp. 418 y ss.

6 Véase su artículo ¿Estabilidad de los precios o estabilidad cambiaria?, en *Estrategia económica y financiera*, Bogotá, julio de 1992.

En el plano de la teoría, Currie mostró la pertinencia del análisis de Allyn Young (1928), su maestro en Harvard, al destacar que un mayor tamaño del mercado, originado en avances en la división del trabajo, estimulaba mayores niveles de especialización, superando las limitaciones que Smith suponía en la división del trabajo, como consecuencia del tamaño del mercado. Currie agregaría que no sólo importaba el tamaño del mercado, sino también su ritmo de crecimiento. En la perspectiva Currie-Young, el mercado resulta ser simultáneamente condición y resultado para mayores niveles de especialización. Las fuerzas económicas, así desencadenadas, generan un proceso de crecimiento del mercado, vale decir de la demanda efectiva real (con aumentos en la producción física), que tiende a reproducirse incesantemente, dando lugar, tendencialmente, a un crecimiento autosostenido⁷.

La preocupación de Currie no sólo se centró sobre la comprensión de las fuerzas económicas que dan cuenta del crecimiento sino que, invirtiendo la causalidad, se preguntará si las altas tasas de ahorro e inversión son más consecuencia que causa de una elevada tasa de crecimiento⁸. Currie distingue la demanda que sigue a los movimientos de la actividad general, de la demanda real que jalona el crecimiento por hechos exógenos (políticas sectoriales).

Respecto a la política macroeconómica, cuestiona el punto de vista keynesiano, según el cual pueden lograrse tasas más elevadas de crecimiento por aumentos en la inversión (mediante bajas en las tasas de interés), aumento del gasto gubernamental (vía déficit) y crecimiento del fondo de divisas (con correcciones en la sobrevaluación de la tasa de cambio). La evidencia histórica enseñaba que la existencia de capacidad instalada ociosa "era uno de los factores más importantes para desmotivar la inversión". De allí su insistencia en remover previamente los obstáculos que se levantan para la movilidad de los factores productivos. Sobre recurrir al déficit anotaba que, aumentaba la demanda agregada en términos nominales con un efecto casi siempre nulo en términos reales, y contrastaba la facilidad para crear un déficit, con la dificultad para reducirlo.

7 Currie, Lauchlin, "Allyn Young y el desarrollo de la teoría del crecimiento", en *Revista de Planeación y Desarrollo*, diciembre de 1981, reproducido en Lauchlin Currie, *Reactivación, crecimiento y estabilidad*, Legis Fondo Editorial, 1988, Cap. 4.

8 Currie, Lauchlin, "La evolución de una teoría general de reactivación y crecimiento", en *Revista de Planeación y Desarrollo*, Nos. 3-4, Bogotá, 1986, reproducido en Lauchlin Currie, *Reactivación, crecimiento y estabilidad*, op. cit., p. 64.

Pero el interés de Currie no fue solamente dilucidar las condiciones del crecimiento económico. La política económica tiene por función el logro de un desarrollo acelerado. Alternativamente, Currie propone los sectores líderes —vivienda y exportaciones— como intervención externa, sectorial, que, gracias a altas elasticidades-ingreso de la demanda, elevan la tasa de crecimiento global de la economía. Según Currie, el secreto del crecimiento radica en el crecimiento mismo (1987).

La teoría es el fundamento de la política económica. No obstante, sus objetivos son diferentes. Dentro de la mejor tradición clásica, Currie considera que la teoría, como desarrollo científico, tiene una función explicativa sobre el funcionamiento de la economía, explica mas no defiende el orden existente, en tanto que la función de la política económica es normativa y se ocupa de metas y objetivos, defendibles, por supuesto, por quienes la plantean⁹.

Por su propio desarrollo, resulta difícil inscribir a Currie en una de las escuelas de pensamiento dominantes, él mismo describió así su comprensión en la aplicación de la teoría:

“Cuando me pidieron que preparara un trabajo para este simposio, me sugirieron que destacara el uso del mecanismo del mercado. Hice el intento y puse todo mi empeño en la tarea, pero me temo que, no obstante mi gran respeto por el poder de los incentivos económicos y la eficacia de la toma descentralizada de decisiones, sigo siendo un planificador empedernido. Pese a mis buenas intenciones, el Estado reapareció, pero espero en una aceptable colaboración con el uso de los incentivos económicos. La “mano invisible” se convirtió en dos manos, la tradicional, que operaba más o menos silenciosamente por medio de los incentivos económicos, y la más visible de la formulación de la política nacional. La estrategia resultante es mixta, difícil de clasificar. Desconfío de los calificativos. Yo personalmente diría que no soy monetarista ni keynesiano, ni tampoco un partidario de la intervención ni del mercado, ni un estructuralista, ni un neoclasicista, sino un poco de todo esto, y estoy dispuesto a usar políticas que incluyan elementos de todos estos enfoques cuando el logro de determinados objetivos haga parecer que su uso es apropiado”¹⁰.

9 Currie, Lauchlin, “Impacto de la cultura sobre el desarrollo y la asesoría económica”, en *Evaluación de la asesoría económica a los países en desarrollo*, Fondo Cultural Cerec, Bogotá, 1984, reproducido en Lauchlin Currie, *Reactivación, crecimiento y estabilidad*, op. cit., p. 196.

10 Currie, Lauchlin, “A Leading Sector Strategy as a Complement to Government Fiscal, Monetary and Exchange Policies”, Conferencia sobre planificación y

Currie considera que el crecimiento es la condición necesaria mas no suficiente del desarrollo, y define al desarrollo como el grado aceptable de control que tiene una sociedad sobre su medio ambiente económico, social, político, cultural y físico. La diferencia entre el Japón y Bangladesh no radica en que el producto *per cápita* del uno sea 139 veces mayor, diferencia cuantitativa, sino la manera como uno y otro enfrentan y resuelven los problemas de su medio ambiente cultural, político, físico, económico y social, para subrayar los elementos cualitativos en la adopción de políticas.

Su agudeza le llevó a dudar de que el verdadero camino para los países en desarrollo consista en seguir la huella de los más desarrollados en los aspectos fundamentales que trascienden el crecimiento. Mientras los unos tratan de satisfacer sus necesidades básicas, necesidades finitas, los otros buscan los medios para satisfacer necesidades sociales y/o psíquicas —deseos infinitos e insaciables—. Concluye que “en los países en desarrollo, todavía hay mucha gente que padece de privación; prácticamente toda la gente en los países más desarrollados sufre, en mayor o menor grado, a causa de la frustración”¹¹. La penuria en un caso, conduce a un ‘efecto de privación’ y el consumo conspicuo, en el otro, lleva al ‘efecto de frustración’.

Conocedor como ninguno de las posibilidades y límites del desarrollo, tal como le conocemos, no cae en el lugar común de los economistas de asociar el desarrollo y el bienestar con el logro de niveles más altos de ingreso y de posición social; esto es, la noción ingenua de asociar el bienestar con la colección creciente de objetos con obsolescencia incorporada. El desarrollo, asunto complejo, lo plantea en el terreno de la cultura.

Para Currie la práctica corriente del economista, obsesivo con la medición, le trae a la memoria el cuento del piloto en las primeras épocas de la aviación, quien hizo dos anuncios a sus pasajeros, el uno un tanto alarmante, pero el otro tranquilizador. El primer anuncio indicaba que estaba perdido. El segundo, decía que, sin embargo, su tiempo de vuelo era excelente. No tenemos, dice, ni

política macroeconómica a corto plazo en América Latina, ILPES-NBER, Ministerio de Planificación de Panamá, Isla Contadora, Panamá, noviembre de 1975. Citado por Roger Sandilands, *op. cit.*

11 Currie, Lauchlin, “Deseos, necesidades, bienestar y desarrollo económico”, publicado en *Journal of Economic Studies*, University of Strathclyde, Glasgow, Mayo de 1975. Reproducido en Lauchlin Currie, *Reactivación, crecimiento y estabilidad*, *op. cit.*

la más remota idea de hacia dónde nos dirigimos, pero sí sabemos que lo estamos haciendo con un registro de tiempo excelente!¹².

Lauchlin Currie, reconocido por sus pares como el economista más destacado de todos los tiempos en nuestro país, ha sido un maestro muy singular, pues siempre se ha interesado —y por ello ha propiciado el desarrollo de un pensamiento independiente— en quienes han tenido la fortuna de haber sido alumnos suyos. Veamos rápidamente algunos trazos de la pedagogía que brillantemente aplicaba en la docencia.

En sus cursos tipo seminario, desde 1927 en Harvard, empleó lo que denominaba, el 'método socrático', y que él describe en sus *Memorias* así:

"...Me gustaba en particular enseñar según el método socrático, el cual, para tener éxito, requiere de la participación activa de la clase y sólo resulta apropiado para temas teóricos. Por lo general, resulta más conveniente restringir la discusión a un sólo punto. El objetivo básico era lograr, por medio de preguntas hábiles y de una ágil orientación de la discusión, que la clase, o la mayor parte de los que asistían a ella, llegara por sí misma al punto que uno quería establecer, justamente al final de la hora. Uno debe mantenerse alerta, modificar las preguntas según se requiera, y acelerar o desacelerar el desarrollo del tema, según el tiempo de que se disponga. Era mucho más agotador que dictar clase, pero en compensación resultaba muchísimo más estimulante, tanto para los estudiantes como para el profesor..."¹³.

Sandilands, el gran biógrafo de Currie, destaca de sus *Memorias* de 1952 los temas y los profesores que más influyeron en su formación. De su estadía en la Escuela de Economía de Londres entre 1922-1925 aprovechó enormemente el curso de lógica formal del Dr. Wolff. A lo largo de su vida comprendió y ha sabido sacar partido de la 'falacia de composición', la más importante de las 'seis falacias' allí aprendidas. Los libros del profesor Hobhouse *Mente en evolución* y *La moralidad en evolución*, le ayudaron a abandonar la concepción de las cosas absolutas y le facilitaron una visión en términos comparativos y relativos. De Graham Wa-

12 Currie, Lauchlin, *El crecimiento económico y la supervivencia*, conferencia en Vancouver, junio de 1981. Reproducido en Lauchlin Currie, *Reactivación, crecimiento económico y estabilidad*, op. cit., C. 7, p. 206.

13 Sandilands, Roger J. op. cit., p. 24.

llas, fue muy importante su libro *El arte de pensar* y su recomendación de estar muy atentos al leer o escuchar esa vocesita que dentro de nosotros mismos no deja de decirnos: "tontería".

De su época en Harvard recuerda con afecto las enseñanzas y el tacto de sus maestros Frank Taussig y Allyn Young. Del primero, en las discusiones, siempre sospecharon los alumnos que sabía la respuesta concreta al problema planteado, pero que consideraba que era deber del estudiante descubrirla. Del segundo, recuerda en el diálogo "el cuidado que ponía en presentar como valiosos los comentarios hechos por los estudiantes".

Lo importante en el método es el proceso de apropiación del pensamiento, en tanto que asimilación. La lógica como instrumento del pensamiento racional fue una constante en la cultura griega. Al enseñar a los estudiantes a interrogarse sobre la validez de las distintas posiciones, incluida la propia, y descubrir con qué frecuencia se estaba equivocando, no puede uno menos que evocar a otro gran pensador colombiano —su contradictor en los años sesenta—, Estanislao Zuleta, quien señalaba cómo la disponibilidad a cambiar el propio punto de vista era la última exigencia de la racionalidad si la fuerza de la argumentación así lo demostraba. Recordaba Zuleta, "la carta muy famosa que Platón mandó desde Sicilia a los amigos de Dión que decía entre otras cosas que: la ventaja de tener una posición filosófica es que en ésta ocurre algo muy distinto de lo que pasa en el comercio, porque cuando uno hace una discusión, y la hace racionalmente, allí el que pierde gana, porque tenía un error y encontró una verdad; lo que no quiere decir que el que gana pierde, porque simplemente él sostuvo su verdad"¹⁴.

Muchísimos colombianos ignoran la influencia que el pensamiento del profesor Currie ha tenido en sus vidas. Ojalá tengamos la fortuna de seguir contando con sus luces.

14 Estanislao Zuleta, "Democracia y participación en Colombia", en *Revista Foro*, No 6, junio de 1988, p. 106.